

EDITORIAL



Serie Ser Mujer - Beatriz Núñez Arce

Prepararnos para el post-conflicto o la post-negociación

Be prepared to the post-conflict or the post- negotiation

La sociedad colombiana ha dedicado muchos esfuerzos para intentar salir del pantano del conflicto armado. Es hora de hacer una reflexión de fondo tanto sobre la naturaleza de la guerra colombiana, como sobre el movimiento de paz que se ha desarrollado en este contexto.

Habría que decir que el conflicto, en el terreno, no se reduce a la confrontación de unos actores en armas, pues como ya se ha demostrado (ver informe “Basta ya” del Grupo de Memoria Histórica) lo que ha ocurrido es un ataque sistemático contra las vidas y los bienes de muchas comunidades en más de 300 municipios, y con impacto sobre toda la nación. Esto no hubiera podido darse si no estuviéramos asistiendo a la implantación de unos modelos de guerra territorial que se proponen (y han avanzado) en la instauración de un nuevo orden: el orden de la guerra, que se disputan con otras apuestas y que impactan directamente sobre el orden de las comunidades y el orden convencional del Estado.

Estos nuevos órdenes en disputa impulsan formas determinadas de acumulación de capital (por ejemplo las estructuras de los negocios ile-

gales, el modelo de agricultura de plantación o el modelo extractivista), militarizando los circuitos del mercado y toda la sociedad, conectándolos con formas globalizadas del comercio y distribución. Son fuerzas muy poderosas en movimiento que han cambiado la morfología de los territorios, que han construido bases de apoyo entre las poblaciones, que han desgarrado el tejido comunitario y han binarizado todo el campo social.

Por eso hay que dejar de confundir la negociación entre los actores armados y el Estado, con la construcción de la paz. La primera obedece a objetivos estratégicos y a la correlación de fuerzas entre los armados, que se desarrolla en los espacios de la macropolítica de representación y busca un ajuste del modelo que dé cabida a algunos de los excluidos. Por eso las principales demandas corresponden a la posibilidad de abrir la representación a sectores sociales vinculados con los armados, o a resolver problemas territoriales garantizándole zonas de reasentamiento, así como la seguridad física para los que dejen las armas y a la definición de sus posibilidades para disputar el poder representativo local.

Por supuesto, esto no es suficiente para imaginar un post-conflicto que vaya a la médula de los

1 Editora de la Revista Polisemia y coordinadora de publicaciones del Centro de Pensamiento Humano y Social.

2 Director de la Revista Polisemia.

problemas en los que se cocinó la violencia que hemos padecido. Para ello habría que ir al fondo de los órdenes criados por la lucha armada, cuestionar los órdenes económicos que han surgido y han sido amparados por ella y ubicar cuáles serían los grandes problemas de los territorios y de las comunidades que fueron intervenidos y transformados por la guerra.

La otra dimensión del problema de la construcción de la paz es el de las comunidades que han resistido la guerra y que, en buena media han sido las principales damnificadas de ella. Las sociedades locales asoladas por el conflicto no han sido impasibles ni se han quedado inmobilizadas ante el terror. Podemos decir que hay una sociedad en movimiento que ha sido muy poco reconocida y que, en muchas ocasiones, ha debido devenir invisible ante la amenaza cierta sobre sus vidas. Son numerosas las expresiones y formas de organización pacíficas que han podido subsistir y expandirse gracias a su inmensa creatividad, al afianzamiento de sus tradiciones y formas de vida, a la puesta en funcionamiento de formas productivas autónomas y al replanteamiento de las relaciones políticas a su interior.

El momento que se abre con el nuevo impulso que se ha dado a las negociaciones entre los armados, y con la mayor sensibilidad del país ante la iniquidad que significaría no intentar cambiar las condiciones que han producido el desangre, debería ser aprovechado para hacer un gran ejercicio de replanteamiento sobre los espacios políticos que se necesitan para la convivencia. Esto es una aproximación de todos los sectores para entender los límites de la democracia de representación que hoy define el horizonte político de la nación. En su conjunto no es aventurado afirmar que de lo que se trata es de re-imaginar la democracia, porque el modelo prevaleciente en las últimas décadas arroja un déficit insalvable por lo que habría que delinear otro tipo de democracia, más profunda, más participante, más resultante de la potencia social que hoy está contenida y recortada.

Hay un punto de partida irrevocable: el de las víctimas; ellas requieren la verdad, ellas requieren

que se haga justicia por sus sufrimientos, ellas requieren ser reparadas y que además se les garantice la no repetición de los sucesos de violencia. Por muy grandes que sean los logros en materia de desarme, de desactivación de las fuerzas irregulares, de transformación de la naturaleza de las fuerzas armadas resultantes, nada se puede resolver si toda la sociedad no se vuelca en una gran operación política de reivindicación de las víctimas, que comienza por elevarlas a un actor político indispensable para el cambio del modelo que ha producido la guerra.

El problema es que las víctimas no son representables; cada caso encarna un mundo de diferencias en contenidos y magnitud de la ofensa infligida. No bastan unos gestos, unas medias económicas que consideren en general el “problema de las víctimas”. Ellas quizás sean representables cuando sean des-victimizadas, cuando se erijan en sujetos políticos de pleno derecho y no solo en testigos de la barbarie. Y esto es fundamental, porque el conjunto de asociaciones de víctimas no ha podido expresar, ni lo conseguirán, abordar la cuestión muy compleja de la “sociedad-víctima” (como la nombra Leopoldo Múnera) que exige de una nueva matriz de convivencia, de relaciones significativas para el trámite de los conflictos y de participación política de todo el mundo social, que permitan la superación de la polarización y la segmentación del tejido social.

Estamos hablando de una descodificación y ampliación del horizonte político, más allá de la representación, que incluya ese universo de acciones públicas y de organizaciones que producen bienes comunes y colectivos al margen o en los límites del Estado y del mercado. Desde allí se ha resistido a la guerra, pero también cada experiencia local o regional asimiló de manera diferenciada el impacto del conflicto. Hay una modulación y gradación de los efectos de la guerra, conforme a las características regionales o locales de cada territorio. Así mismo, la construcción de la paz va a requerir estrategias diferenciadas. Pero la fuerza nutriente de cualquier transformación radical de las condiciones que produjeron la



guerra va a tener en el centro la potencia social, su despliegue, sus conflictos internos, la manera en que fueron tocados por la guerra.

El Centro de Pensamiento Humano y Social de Uniminuto se ha propuesto una reflexión sostenida y de largo plazo para redefinir el momento que genéricamente se conoce como *post-conflicto* y otros comenzamos a llamar más precisamente como *post-negociación*. Para ello nos hemos sumado a la convocatoria nacional para contribuir a la discusión académica y social al respecto que se hace cada día más urgente. Para el año 2014 estaremos impulsando una serie de iniciativas que ayuden a sistematizar las experiencias y contribuyan a la investigación y la circulación de conocimiento sobre la salida pacífica y no violenta del conflicto que padecemos. Las páginas de *Polisemia* estarán abiertas a las contribuciones de profesores, estudiantes y comunidades sobre los graves asuntos que se debaten, como lo muestra la presente edición.

En Polisemia No. 16

Polisemia No. 16 está conformada por ocho artículos y dos reseñas, agrupados en cuatro secciones. La primera sección, Artículos de investigación, inicia con *Práctica cultural y construcción de paz. Algunas reflexiones para Colombia* de Carlos Hernán Fernández, miembro externo de nuestro Grupo de Investigación Ciudadanía, Paz y Desarrollo, trabajo que hace parte de los resultados de su tesis doctoral en Paz, Conflictos y Democracia.

El artículo presenta una aproximación a la relación entre la dimensión cultural y la paz en el marco del contexto colombiano, para indagar acerca de la posibilidad de transformación de la cultura mediante prácticas tanto individuales como colectivas a nivel micro que permitan modificaciones a las estructuras sociales. Frente a esto, se proponen cuestiones como ¿cuáles son las alternativas reales que constituyen los sujetos *resistentes* a las prácticas, estructuras sociales y a la

cultura que son hegemónicas? ¿Qué estrategias emplean para lograr amplias transformaciones y de qué manera desafían la violencia represora?

Asimismo, reflexiona acerca de los imaginarios y las representaciones colectivas que se han establecido entorno a la violencia, el conflicto y la paz, que van adquiriendo formas naturalizadas y normalizadas, que se expresan en la vida cotidiana y en el lenguaje. Pues sugiere que tanto las prácticas micro como una mayor comprensión sobre cómo operan estas representaciones que deben ser intervenidas, podrían introducir rupturas significativas en dichas estructuras sociales y en la cultura, incluso de mayor potencia que las leyes o políticas económicas (sin desconocer su aporte) adecuadas a la estructura social, de acuerdo con las necesidades emergentes que responden a luchas de poder.

Por su parte, *Intervenciones internacionales ciudadanas y la resistencia no-violenta en los Territorios Palestinos* de nuestro frecuente colaborador Diego Checa Hidalgo, como parte su trabajo de investigación en el Centro de Estudios para la Paz y la Reconciliación de la Universidad de Coventry, muestra un acercamiento a los procesos de resistencia civil desarrollados en los Territorios Palestinos frente a la ocupación israelí, así como a los alcances del respaldo no violento a nivel mundial que realizan diversos miembros y colectivos de la sociedad civil, por ejemplo, mediante la figura de intervenciones internacionales ciudadanas.

Estas intervenciones producen en los procesos de resistencia palestina mecanismos de protección y empoderamiento, y sitúan en el debate público global la imperante necesidad de ampliación de la cultura de paz y el rechazo decisivo ante el militarismo existente en estas sociedades. Así, el aporte de este artículo consiste, en primer lugar, en visibilizar las múltiples acciones ciudadanas de prevención de la violencia, de abordaje de los conflictos desde la perspectiva de la no-violencia y de generación de un contexto de paz duradera que se aprecian en el Medio Oriente por parte de los activistas internacionales. En

segundo lugar, dar cuenta de la transformación en la orientación de los procesos de resistencia civil en Palestina, asociados de manera privilegiada a la lucha armada, que claramente han venido asumiendo opciones desde la no violencia para afrontar el conflicto y encontrando apoyo en los actores políticos y sociales del movimiento nacional palestino.

En tercer lugar, el artículo destaca el papel que cumplen hoy las intervenciones internacionales ciudadanas en el contexto descrito, al permitir descubrir lazos de cooperación y solidaridad de grupos de Occidente con movimientos y organizaciones árabes y musulmanas, en pro de la construcción de la paz. Por último, el autor señala que se hace necesario disponer de estudios que permitan identificar el aporte de las intervenciones internacionales ciudadanas en la superación del conflicto en Palestina, reconociendo en unas primeras indagaciones que ello no se aprecia de forma significativa, aunque podrían percibirse condiciones de posibilidad para encontrar avances en este sentido.

Como tercer artículo de esta sección encontramos *Negaciones de la violencia: la vigencia de la filosofía política arendtiana* de la investigadora Liliana Paredes Restrepo, quien, basada en la propuesta de Hannan Arendt sobre la violencia como negación de la política, pretende indagar por las posibilidades que tiene la *acción política* en la superación de los vacíos impuestos por la violencia.

La revisión del concepto de violencia de Arendt será central en el desarrollo del texto, dando cuenta de la crítica que ésta realiza sobre el uso de los conceptos de poder y violencia en la tradición filosófica política moderna, para tratar de evitar la confusión y la analogía entre ellos, cuyos efectos políticos en la comprensión y función de ambos son reconocibles. La tesis central que Paredes retoma de la autora de referencia consiste en asumir la violencia no como un derecho propio sino como una negación continua de la acción, contrario a la de la filosofía política y que ha atravesado la naturalización de la violencia en el sentido común de las sociedades. Por su parte,

la acción política puede ser asumida, desde esta perspectiva, como categoría de la vida y opción de constituir al hombre un ser político, que no se encuentra ligado como condición natural a la violencia. Justamente, en esto radica la vigencia de la filosofía política arendtiana que la autora de este texto pretende resaltar.

En *Bogotá desde el rap bogotano: sin amigos, sin ley y sin futuro* del colega Cesar González Vélez se presenta un análisis de las representaciones existentes en el rap contemporáneo sobre Bogotá, a partir de los resultados de la investigación de Maestría en Investigación Social Interdisciplinaria.

Mediante un corpus documental, constituido por 54 canciones de rap, se evidencian tres núcleos que permiten clasificar las representaciones de ciudad: la ciudad escenario, la ciudad escuela y la ciudad monstruo de mil cabezas, relacionadas con el gueto como categoría territorial que muestra la marginalidad y segregación, pero también la resistencia que caracteriza a los cantantes de rap (llamados MC); así mismo, señala la importancia que cada uno expresa de los procesos colectivos y comunitarios, a pesar de la presencia solitaria que los identifica en sus canciones y que se convierte en un punto de reflexión ante la existencia de colectivos de artistas que se aprecia en la cotidianidad, pero que no atraviesa la representación de sus líricas. Por su parte, la sociedad emerge como personaje central en el rap bogotano, a través de la figura del policía, el Estado o la fábrica, como máquina casi imposible de transformar y en la que se depositan las frustraciones y penas que atraviesan la vida de estos cantantes.

Finalmente, el autor reconoce en estas representaciones el carácter de denuncia que conllevan frente a la desigualdad estructural que se vive en el país, junto con la imposibilidad de acceso a los derechos más básicos, como aspectos particulares en relación con el rap de otros lugares; que se acompaña de la fuerte crítica a los medios masivos de comunicación por homogenizar el pensamiento de los sujetos. Dichas representaciones dan cuenta del papel político que podrían jugar los cantantes de rap en la sociedad colombiana,

mediante la narración de sus historias poco visibles en el escenario público.

Como cierre de esta sección se encuentra *El Minuto de Dios, una mirada desde las ciencias sociales* de Hans Schuster y Luis Guillermo Rubiano, artículo de reflexión resultado de la investigación *De la intervención a la interacción social. Una aproximación al contexto y cambios en la fundación de la obra social El Minuto de Dios*.

El centro de análisis de este artículo reside en la categoría de cambio social, en el marco de la obra social El Minuto de Dios del padre Rafael García Herreros, que se apoya en los postulados de Talcott Parsons, Anthony Giddens y Amartya Sen. Desde la perspectiva de los autores de referencia se evidencian posibilidades de cambios estructurales, mediante la inmersión del agente social (Parsons), que se asume como dinamizador de las problemáticas que aquejan a las sociedades (Sen) y como protagonista en la definición, construcción e impulso del cambio de las condiciones de desigualdad (Giddens).

La metodología utilizada consistió en el análisis de contenido de varios tomos de una compilación de publicaciones que relatan la obra de García Herreros, teniendo como referentes las nociones de: vivienda, construcción de comunidad, espiritualidad, educación, economía solidaria, cultura, desarrollo, paz y reconciliación, las cuales dan cuenta de la categoría de cambio social, desde donde se concluye que ésta se halla vinculada al empoderamiento de los sujetos beneficiarios de la obra, quienes fueron involucrados en todo el proceso de desarrollo humano y social. De igual forma, se observa el tránsito de actores que cumplen roles en la obra a actores que participan, intervienen y definen mecanismos de autogestión.

La segunda sección, Artículos de reflexión, está conformada por el texto *Descripción del consumo de sustancias psicoactivas en estudiantes universitarios de primer semestre del programa de Psicología*, estudio descriptivo realizado por los docentes Jaime Chaparro Parra y Andrés Duque Castillo acerca

de los tipos de consumo de sustancias psicoactivas (SPA) en estudiantes de primer semestre de Psicología de la Corporación Universitaria del Minuto de Dios, con el objetivo de reconocer las características de prevalencia y recurrencia del consumo, para establecer una evaluación de los aspectos psicosociales que determinan esta conducta.

El estudio fue realizado con 142 estudiantes, cuyas edades oscilan entre los 16 y 26 años, mediante la utilización del cuestionario virtual de auto-reporte como instrumento de recopilación de la información y procesado a través del programa PSPP. Los resultados indican que se hace necesario realizar intervenciones efectivas que reviertan en conductas saludables, en la prevención del consumo de SPA y en la disminución de la prevalencia, recurrencia y aumento de la edad de inicio.

Por su parte, el artículo *La filosofía y el filósofo como ingeniero de la realidad* del docente Leonardo Neusa Romero plantea la reflexión acerca de los aportes y contribuciones de la filosofía latinoamericana, cuestionando el papel que juegan en la actualidad los filósofos colombianos, debido a la responsabilidad que tiene en la interpretación y análisis de los problemas de su época. En comparación, se alude a la función que han cumplido una serie de pensadores de gran relevancia en América Latina como José Martí, José Vasconcelos, Enrique Varona y Francisco Romero, en la producción de conocimiento social.

En el texto se pone de relieve la necesidad de dar sentido a las ideas filosóficas de tradición, mediante un trabajo por parte de los filósofos que se base en la interpretación, pero aún más, en la actualización de éstas, lo cual los convierte en filósofos ingenieros y constructores de realidades. De esta manera, el quehacer filosófico cobraría una reactualización y cumpliría una función social, académica y ética más acorde a los requerimientos del mundo presente.

La tercera sección, dedicada a Saberes praxeológicos y Saberes en Educación, recoge un artí-

culo de reflexión o si se quiere una propuesta pedagógica e investigativa de acompañamiento al cambio social, titulado *Acompañando el cambio, un proceso praxeológico*, en el que se exponen las premisas e implicaciones del enfoque praxeológico, entendido como un proceso teórico-práctico enmarcado en la investigación situada, que permite la articulación entre la teoría y la práctica.

A lo largo del artículo se analiza la innovación social que parte, desde este enfoque, en reconocer el contexto y en problematizar la realidad social para poder actuar sobre ella. Este actuar debe ser considerado un potenciador del cambio y productor de saberes útiles y pertinentes. Justamente, se destaca el trabajo que se ha desarrollado en Uniminuto desde este enfoque en los procesos de innovación social.

Finalmente, el artículo se constituye en una guía de reflexión y crítica para aquellos quienes decidan optar por esta vía como profesionales praxeológicos, cuyo trabajo no se limita al ámbito universitario y académico.

La última sección está dedicada a las reseñas de las publicaciones recientes del Centro de Pensamiento Humano y Social. En primer lugar, Edward Pinzón Quesada reseña el libro *Biodesarrollo y economía campesina. Aportes para el estudio de la agroindustria panelera en Colombia* del

director del Grupo de Investigación Ciudadanía, Paz y Desarrollo y director de esta revista Oscar Useche Aldana. En segundo lugar, aparece Luisa Fernanda González con la reseña del libro *De nuevo la vida. El poder de la Noviolencia y las transformaciones culturales* resultado de la tesis doctoral de Carlos Eduardo Martínez.

Estas dos publicaciones son una muestra de las reflexiones que desde el antiguo Centro de Estudios e Investigaciones Humanas y Sociales CEIHS y la Escuela de Paz y Desarrollo, hoy reunidos en el Centro de Pensamiento Humano y Social, se vienen produciendo y agenciando como parte de una propuesta colectiva que impulsa transformaciones a la lógica de pensamiento neoliberal, excluyente, consumista, antropo y androcéntrico hegemónico en nuestras sociedades contemporáneas.

Finalmente, se cuenta con la serie fotográfica de nuestra permanente colaboradora Beatriz Núñez Arce, titulada *Ser mujer*, que acompaña de manera estética, pero también académica y política, la reflexión del tema agrario, al reconocimiento que hacemos de la importancia de los procesos económicos, sociales y culturales alternativos liderados por nuestras comunidades rurales, el papel que juegan las mujeres, sobre todo campesinas en dichos procesos, a los cual se le ha brindado especial atención en esta edición de Polisemia.